



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



IMÁGENES DESDE LA ESCLAVOCRACIA BRASILEÑA

El discurso civilización/barbarie durante la Guerra del Paraguay

Parla Valero

Perla Patricia Valero Pacheco es maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM; actualmente es doctoranda el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos (UNAM) y profesora de historia de América Latina en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su tesis de maestría *Un imperio entre un mar de repúblicas: Brasil frente a las repúblicas del Plata (1865-1870)* recibió mención honorífica en el VI Concurso de Tesis sobre América Latina o el Caribe celebrado por el CIALC-UNAM en 2016.

INTRODUCCIÓN

Las formas y contenidos del binomio civilización/barbarie son preocupaciones que han acompañado la historia de nuestro subcontinente convirtiéndose en temas de reflexión clásicos. Su clasicismo radica en que tocan un problema esencial: la posición marginal de América Latina, su papel en el devenir de la historia. Esta posición marginal se ha constituido con relación a la vieja Europa y a Estados Unidos como representantes de la civilización occidental, sobre la cual existen posturas de afirmación o rechazo, pero siempre en tensión permanente.

Civilización es ese concepto que expresa la autoconciencia de Occidente, decía Norbert Elias, de todo aquello en que la civilización occidental de los últimos dos siglos cree llevar de ventaja al resto¹. Es por ello que problematizar la noción de civilización nos lleva a la discusión de temas tan vigentes como el eurocentrismo, la blanquitud y el colonialismo que han abierto nuevas sendas para la reflexión teórica y la acción política. Preguntarse sobre las nociones de civilización en América Latina no es, entonces, un interrogante obsoleto, continúa siendo una pregunta actual y pertinente.

La civilización como autoconciencia de Occidente no fue una construcción unilateral sino un producto de la interacción de Europa con otros pueblos, en la cual América Latina tiene un papel importante. A pesar de su origen europeo, la experiencia americana también fue responsable por el destino del concepto de civilización², el cual, a su vez, labró sus propios caminos en esta parte del mundo creando significados propios en contextos particulares. En este trabajo exploraremos uno de estos caminos: *la producción del discurso civilización/barbarie en un momento histórico concreto, la Guerra del Paraguay*. ¿Cómo operaron y se reconfiguraron los significados de civilización y barbarie en el contexto de la guerra? Esta es la pregunta que intentaremos responder a través del análisis de los discursos vertidos en la prensa brasileña, complementados por otros producidos por la prensa argentina y paraguaya.

¹ Norbert ELIAS, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, 2012.

² João FERRES Jr., “O conceito de civilização: uma análise transversal”, en: Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (dir), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870 [Iberconceptos II], vol. 1: Civilización*, Madrid, Universidad del País Vasco, 2014, 85-106, p. 85.

1. HACIA UN CONCEPTO DE CIVILIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

En América Latina como en el mundo atlántico, la voz *civilización* era aún una palabra nueva a inicios del siglo XIX. Antes de su primera aparición en un texto de Mirabeau en el contexto de las luces francesas se empleaban términos hermanos que compartían la misma raíz etimológica del latín *civilitas*: el arte de gobernar las ciudades³. El uso de *civilización* en su sentido moderno, entendido como el acto de civilizar o el estado de un pueblo civilizado, comenzó a extenderse en el mundo iberoamericano a finales del siglo XVIII impregnado ya por una idea de progreso ascendente en términos morales y materiales. Si bien es cierto que no se trata de un concepto unívoco pues posee matices contextuales, puede decirse que existe un concepto de *civilización* en general y común a la modernidad capitalista, el cual fue imbuido por la idea de progreso a través del devenir histórico del desarrollo del capitalismo en los últimos dos siglos y su era de la revolución otorgándole así su significado moderno.

La evolución de los conceptos y usos políticos a través de la era de la revolución atlántica se ha convertido en el objeto de estudio de proyectos como el *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales*, que dedica todo un tomo a la voz *civilización*. Sus autores afirman que el término poseyó por lo menos cuatro definiciones modernas fundamentales: *acto de civilizar, modelo, proceso y expresión de nacionalidad*.

Los tres primeros fueron comunes hasta mediados del siglo XIX y a menudo aparecieron entrelazados. *Acto de civilizar* significaba deshacerse de costumbres bárbaras mediante un proceso que implicaba imitar el modelo europeo del progreso moral y material asociado con la vida en ciudades regida por leyes y por la religión cristiana. Hablar de *modelo europeo* como significado ya implica la existencia de un eurocentrismo que terminaría por justificar proyectos colonialistas sobre pueblos que no se adecuaban a este concepto de *civilización*. *Bárbaro y salvaje* se convirtieron en sus contraconceptos que llevaban consigo un sentido político al ser nombrados como los otros, los inferiores, los no civilizados.

La voz *civilización* sufrió un proceso de pluralización a lo largo del siglo XIX que la dotó de su cuarto significado fundamental: *expresión de nacionalidad* o realización del espíritu de un pueblo, una suerte de esencia o estado privilegiado del que sólo podían disfrutar algunos. En América Latina el uso común y pleno del término fue introducido tardíamente,

³ Maria Elisa Noronha DE SÁ, *Civilização e barbárie. A construção da ideia de nação: Brasil e Argentina*, Río de Janeiro, Garamond Universitaria, 2012.

de allí que no fuese empleado de manera crucial en los debates que acompañaron las luchas por la independencia. La pluralización implicó pasar de un modelo singular de civilización a diversas civilizaciones que continuaban asumiendo el modelo europeo pero reconfigurado a sus propios contextos. *Civilización argentina, peruana, brasileña* y demás se convirtieron en expresiones cada vez más comunes que intentaban adaptar el modelo singular de civilización europea al debate político latinoamericano donde estaban en juego las definiciones de la nacionalidad y del proyecto político de nación.

Estas *civilizaciones nacionales* compartieron, por lo menos, cuatro significados: la identidad nacional en oposición a las metrópolis, un régimen fundado en la soberanía popular en oposición al antiguo régimen, el fomento de la agricultura y el comercio libre y la reforma de las costumbres bárbaras de los indios. Estos nuevos significados ponen en evidencia el entrelazamiento de civilización no sólo con las formas de *organización política* sino con las nociones de *identidad, cultura* e incluso *raza* que entrarían en tensión en un momento de conflicto como la Guerra del Paraguay.

La nacionalización de la voz y significado de civilización no implicó su aislamiento tras fronteras nacionales pues éstas aún no existían como tales, eran contornos limítrofes porosos sin delimitar completamente, tanto en su forma como en su contenido. Además de las dinámicas internas, fue también la interacción entre las naciones en construcción lo que moldeó, en cierto grado, el significado de civilización. Esto ocurrió en la Guerra de Paraguay donde el significado y uso de la noción civilización fueron refuncionalizados en medio de un conflicto internacional que tuvo como escenario un contexto más bien regional.

2. MISIÓN CIVILIZATORIA EN LA CUENCA DEL PLATA

En Brasil se conoce como Guerra del Paraguay, en Argentina como Guerra de la Triple Alianza y en Paraguay como Guerra Guasú. Es el conflicto bélico que cerró la primera mitad del siglo XIX latinoamericano y un evento tristemente recordado por la violencia ejercida, por el gran número de víctimas y por ser la primera guerra fotografiada en la región.

En ella se expresaron problemáticas comunes del continente: la competencia por recursos estratégicos para el mercado, caudillismo, tensiones autonomistas provinciales, emergencia de sentimientos patrióticos, litigios limítrofes y tensiones raciales latentes, además de expresar la dialéctica civilización/barbarie. Como un pequeño laboratorio, la

Guerra del Paraguay condensó las grandes problemáticas que habían acompañado la vida de las nuevas naciones latinoamericanas: cristalizó medio siglo americano.

El conflicto estalló en 1864 producto de una crisis diplomática provocada por la invasión brasileña al Uruguay, su antigua provincia Cisplatina y zona de influencia, con una larga historia de disputas con la Argentina. La intervención militar tenía el objetivo de apoyar la rebelión colorada de Venancio Flores en contra el gobierno blanco la cual también recibió apoyo de los unitarios argentinos. La injerencia de Brasil fue justificada para defender los intereses de los estancieros riograndenses en tierras uruguayas, a los que el gobierno blanco había prohibido establecer asentamientos y poseer esclavos. En respuesta a la invasión, el presidente paraguayo Francisco Solano López, aliado del gobierno blanco, envió tropas a defender la soberanía americana violada en Uruguay. Después de que el ejército paraguayo ocupase Corrientes en su camino hacia la República Oriental, la guerra fue declarada y se conformó una alianza entre el imperio de Brasil, Argentina y un Uruguay ya controlado por Flores en contra de Paraguay.

La geopolítica de la cuenca del Plata, zona en disputa permanente, operó como una bomba de tiempo que haría estallar el conflicto. Pero sería la crisis diplomática de 1864 la que generaría la coyuntura para la definición de los bandos y el estallido final de la guerra. *“Fue una guerra que el Brasil no quería, sobre todo porque era hecha contra el enemigo equivocado, Paraguay, y en compañía del aliado equivocado, Argentina”*⁴; Brasil y Argentina se consideraban el uno al otro enemigos históricos por heredar los conflictos limítrofes de sus metrópolis sobre la posesión de la Colonia de Sacramento, que desataría una guerra por la provincia cisplatina/oriental en 1825. Si bien existía el antecedente de una alianza entre Brasil, Uruguay y las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes que se unieron contra Rosas en 1852, para 1864 la alianza no fue del todo bien recibida. Brasil era visto como un imperio esclavista y expansionista, anomalía en una América republicana:

“Hay que hacerle la guerra al Brasil [...] al usurpador de nuestras tierras, enemigo natural de las Repúblicas y opresor de la humanidad –ese es el grito que desean oír los pueblos americanos– en vez de ir a pelear contra sus hermanos de causa, contra sus defensores naturales. El Paraguay no puede ser considerado como enemigo, cuando el Imperio del Brasil está de por medio.”⁵

Este texto del periódico porteño *La América*, publicación que se opuso abiertamente a la guerra y a la alianza con Brasil, señala al imperio como agente de

⁴ José Murilo CARVALHO, *D. Pedro II. Ser ou não ser*, Río de Janeiro, Companhia das Letras, 2007, p. 106.

⁵ *La América*, 18 de marzo de 1866.

inestabilidad y fisura en la unidad americana. Para legitimar esta “alianza natural” la prensa brasileña revivió la antigua alianza en contra de Rosas, representación de la barbarie que fue resucitada en la figura de López cuyo exterminio se convirtió en uno de los objetivos de la guerra. Personaje polémico aún hoy día, López condensó el encono de la clase gobernante imperial y fue representado con rasgos burlescos, diabólicos y tiránicos.

La supuesta *tiranía paraguaya* fue uno de los elementos que fundó la imagen de barbarie construida alrededor de la figura de López. Desde su independencia, Paraguay no había conocido más que los gobiernos autoritarios del Dr. Francia, Carlos Antonio López y Solano López quienes gobernaron por decreto presidencial, sin constitución. A los ojos de los brasileños esta falta de instituciones era un signo de tiranía que los aproximaba al antiguo régimen y era por lo tanto un signo de barbarie. La prensa evocó esta supuesta barbarie a través de la animalización de los paraguayos representados como perros, gatos y cerdos, imágenes destinadas a mostrar su inferioridad y falta de humanidad. La barbarie de López se representó en escenas terribles donde otorgaba orejas humanas como condecoración a sus generales que las cosían en sus barbas (figura 1) y dando órdenes de construir monumentos hechos de cadáveres y cráneos humanos (figura 2).

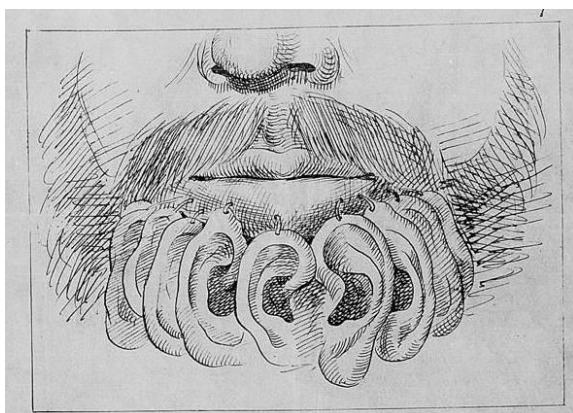


Figura 1



Figura 2

El discurso civilización/barbarie fue utilizado por el gobierno y la prensa para justificar la guerra señalando que el exterminio de Paraguay era un inmenso servicio a la humanidad y a la civilización: “lleven el lábaro de la civilización a los embrutecidos dominios del único tirano de la libre América”⁶. Si Paraguay encarnaba la barbarie, Brasil era el campeón de la civilización que haría frente a la barbarie de López desplegando una misión civilizatoria sobre el Plata:

“Declara el monstruo guerra al Brasil, no por los medios conocidos entre gente policiada, sino por invasiones, aprisionamientos, degollamientos de mujeres, niños y viejos y otros horrores propios de refinada salvajería [...] Brasil entonces se levantó como un solo hombre y protestó [...] La barbarie no puede por mucho tiempo mantenerse ancha en presencia de la civilización y los defensores de una causa noble [...] El Paraguay y su nefasto gobierno no son más un mito, son un escándalo flagrante para todas las naciones civilizadas.”⁷

Fueron frecuentes las acusaciones de la prensa brasileña a Paraguay por declarar la guerra a un imperio “pacífico” sin razones legítimas y a través de medios barbáricos propios de una nación “oculta” a la civilización. Aquí, *civilización* se entiende como *libre comercio y gobierno soberano*, fundamentos del liberalismo político y económico que son, a su vez, expresiones de la modernidad capitalista.

La falta de apertura hacia el mercado mundial y la carencia de instituciones liberales fundamentaron la imagen de barbarie que se construyó alrededor del Paraguay; a esto se sumaron los llamados “horrores de López” que sí ocurrieron. Los desertores eran ejecutados y los opositores a la guerra fueron masacrados en Concepción frente a la negativa de López a cualquier tipo de dimisión y frente a su cada vez más tensa relación con las élites provinciales del país. La violencia de la guerra invadió todos los espacios sociales desmoronando a la sociedad paraguaya, “en el seno del pueblo víctima, obró la masa de verdugos”⁸ en complicidad con López que no actuó solo.

La violencia también se manifestó en el bando aliado. La guerra se extendió seis largos años con batallas entabladas casi todas en territorio paraguayo que fueron acompañadas por atrocidades innecesarias, especialmente aquellas cometidas por órdenes del Conde D’Eu, yerno del emperador, que quedó al mando del ejército brasileño tras la dimisión del General Caxias después de la toma y saqueo de Asunción en 1868. Lo que siguió fue la cacería de López, perseguido y asesinado en Cerro Corá en marzo de 1870.

6 *Semana Ilustrada*, no. 299, 1866.

7 *Semana Ilustrada*, no. 333, 1867.

8 Luc CAPDEVILA, *Una guerra total: Paraguay (1864-1870). Ensayo de historia del tiempo presente*, Asunción, Universidad Católica-Buenos Aires/Sb, 2010, p. 104.

La prensa reprodujo el discurso de las élites gobernantes del Brasil, monarquía imperial y esclavista, que estigmatizó al Paraguay como una nación bárbara a causa de su organización política republicana. Ante los ojos del imperio, república era sinónimo de anarquía política, inestabilidad, caos y caudillismo. Esto se extendía incluso a sus aliadas, cuya imagen osciló entre el polo de la civilización, por sus instituciones liberales que las aproximaban a Inglaterra y Estados Unidos, y el de la barbarie por su naturaleza republicana y herencia española.

El papel del Brasil era dar ejemplo de civilización y así lo corrobora el propio emperador Pedro cuando rememora en su diario personal el fin de la guerra: “*Se establecía la civilización en la cuenca del Plata y todo debido a mi Brasil*”⁹. Esta imagen que equipara a la monarquía brasileña con la civilización y a las repúblicas hispanoamericanas con la barbarie ha sido observada por la historiografía que señala la existencia de una suerte de sentimiento de superioridad en las élites imperiales fundamentado en la grandeza e integridad del territorio que había sido garantizada por la forma política monárquica.

La supervivencia de Brasil, esa isla monárquica de civilización en una América republicana, dependía peligrosamente de su condición imperialista lo cual se traducían en una belicosidad crónica sobre la región del Plata¹⁰, dado que las élites gobernantes del Brasil temían que sus vecinas contaminaran el imperio con su republicanismo federal que traería anarquía y desmembramiento territorial; un mal que Brasil había logrado sortear apenas y con muchas dificultades a través de la imposición de un gobierno centralista que reprimió duramente las rebeliones provinciales a lo largo de todo el siglo XIX.

La alianza entre Brasil, ese “monstruo anti-republicano”, con las repúblicas argentina y uruguaya impidió que la opinión pública viera la guerra como la confrontación entre *monarquía y república*. Al centrarse en los rasgos tiránicos de López y el arcaísmo de las instituciones paraguayas, la guerra fue caracterizada como un enfrentamiento bajo el esquema de *libertad contra tiranía* como equivalente al enfrentamiento *civilización contra barbarie*. La monarquía imperial brasileña se presentó a sí misma como símbolo de la *civilización americana* cuya labor era llevar la bandera de la libertad a los infelices paraguayos, cuando en sus propias entrañas supuraba la llaga de la esclavitud.

⁹ CARVALHO, *op. cit.*, p. 106.

¹⁰ Wilma PERES COSTA, *A espada de Damocles: o exército, a Guerra do Paraguai e a crise do Império*, São Paulo, Hucitec-UNICAMP, 1996.

3. LA CIVILIZACIÓN DE LA ESCLAVITUD

Poco se habló en los periódicos brasileños de la presencia negra en el ejército aliado. La guerra se había pensado fácil y expedita pero se alargaba cada vez más, produciendo déficit presupuestario y carencia de soldados. Cuando ejército, milicia y voluntarios ya no fueron suficientes se comenzaron a incorporar esclavos a las tropas. Esto resultó ser un buen negocio: el ejército recibía esclavos vendidos por sus amos como voluntarios mientras los amos recibían una indemnización por liberar a sus esclavos y suministrarlos al ejército.

Este cambio de color en el ejército aliado no pasó desapercibido por el bando paraguayo. Sus periódicos, que eran publicados desde los cuarteles de López, sostuvieron que Argentina y Uruguay eran pueblos hermanos, naciones democráticas por ser repúblicas, de las que se esperaba solidaridad contra el imperio y sus negros serviles: “*¡Repúblicas infelices! ¡Esclavas de los esclavos! Sorberán por las narices sólo espinacas y nabos*”¹¹. El imperio de Brasil fue señalado como el instigador de la agresión y fue blanco de las sátiras políticas. Sus soldados negros fueron representados como no-humanos, raza macacuna de esclavos-mujeres que se enfrentaba a la cristiana raza paraguaya, hija del encuentro de la raza guerrera guaraní y la raza conquistadora española.

Esto se representó en las caricaturas paraguayas de 1867: “*El ejército brasileño vigila*” (Figura 3), “*Embarque de los «voluntarios de la Patria»*” (Figura 4) del periódico *Cabichuí*. En ellas observamos la animalización de los negros vigías, la sátira sobre los esclavos obligados a ser voluntarios y llevados a la guerra por la fuerza y, en una más (Figura 5) del mismo año publicada en el periódico *El Centinela*, aparecen los soldados negros feminizados vestidos con faldas. Estos recursos fueron empleados para fundamentar el discurso *civilización/ barbarie* que también emergió en las filas paraguayas donde Brasil representó una barbarie que fue feminizada y fundada tanto en el elemento político, su forma monárquica, como en el racial, su población negra.

¹¹ *El Centinela*, 18 de julio de 1867.

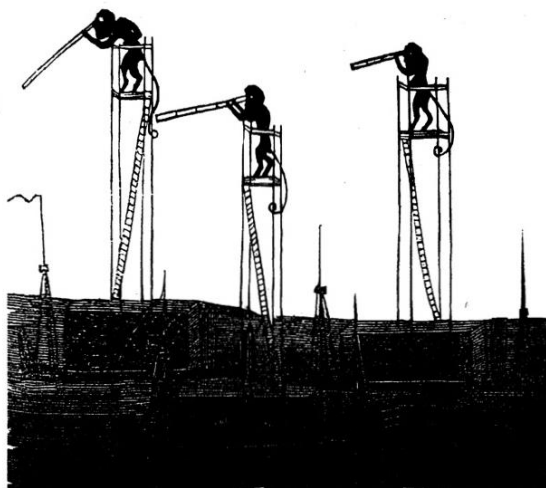


Figura 3



Figura 4

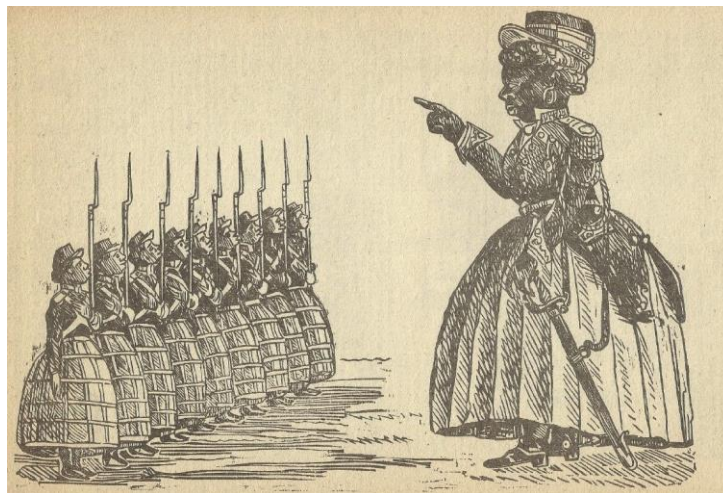


Figura 5

Brasil, el llamado “monstruo esclavizador”, se desplegaba como una contradicción en movimiento: “*Si sus excelencias están tan ansiosas de otorgar la libertad al pueblo paraguayo por qué no comienzan por liberar a los infelices negros que suspiran bajo la más temible y dura esclavitud para enriquecer a cientos de grandes del Imperio*”¹², respondía un comandante paraguayo frente a la exigencia aliada de la rendición. “*Brasil y la esclavitud se tornaron sinónimos. De ahí surge la ironía*

¹² Citado en Ori PREUSS, *Bridging the Island, Brazilians' views of Spanish America and themselves, 1865-1912*, Madrid, Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2011, p. 34.

con la que fue acogida la leyenda de que íbamos a fundar la libertad en Paraguay”¹³, escribía el abolicionista Joaquim Nabuco, pues este contrasentido no escapó a los ojos de los propios abolicionistas brasileños y terminaría por darle gran impulso al movimiento después de la guerra promoviendo una manumisión gradual finiquitada hasta 1888.

La contradicción de la misión civilizatoria brasileña también fue recogida por la propia prensa aliada; un ejemplo son estas palabras publicadas en los albores de la guerra por un periódico argentino:

“Los esclavos del Brasil son mercancía. Los esclavos del Paraguay son hombres. En el Paraguay, los hombres, los heroicos, que carecen de la libertad política que disfrutaban los pueblos de la democracia. En el Brasil los hombres son cosas, que carecen de la libertad civil que no puede existir para ellos en aquella tierra de comercio de carne humana. La esclavatura de López no es la esclavatura de Pedro II.”¹⁴

El texto transmite la idea de que la civilización consiste en la *libertad política*, la cual aún no se alcanza del todo el Paraguay; es decir, la civilización está a medio camino, pero marcha porque los hombres poseen libertad civil aunque carecen de libertad política plena. Pero en el Brasil los hombres no gozan siquiera de libertad civil y sin ella la libertad política es una ficción. A su vez, se distinguen dos nociones de esclavitud: la *política* y la *económica*.

La *esclavitud política* es la que existe en Paraguay y fue un argumento empleado por el discurso liberal europeo desde el siglo XVII para justificar la caducidad del antiguo régimen que tornaba a los hombres esclavos políticos. Mientras que la *esclavitud económica*, esa esclavitud moderna capitalista de plantación, es la que sobrevive en Brasil. El texto señala la incongruencia de que subsista esclavitud económica en una nación que se asume campeona de la civilización por su forma política de monarquía constitucional.

Este contrasentido era posible por la íntima relación existente entre liberalismo y esclavitud. Holanda e Inglaterra, cunas del liberalismo, fueron también las campeonas del tráfico negrero mientras que Estados Unidos, cuna de la república moderna y de la democracia liberal, se sostenía sobre el trabajo esclavo. “¿Cómo se explica que los más estridentes gritos de dolor por la libertad los escuchemos elevarse en las voces de los cazadores de negros?”¹⁵, se preguntaban los ingleses al mismo tiempo que sus colonias se sublevaban y les reprochaban jactarse de su amor por la libertad mientras promovían la trata negrera.

¹³ Joaquim NABUCO, *O Abolicionismo*, v. VII, São Paulo, Instituto Progresso Editora, 1994, p. 206.

¹⁴ *El Pueblo*, 18 de septiembre de 1865.

¹⁵ Doménico LOSURDO, *Contrahistoria del liberalismo*, España, Viejo Topo, 2005, p. 20.

Si bien es cierto que en Iberoamérica el liberalismo tuvo posturas matizadas y multilaterales, en términos generales se mantuvo esta tensión entre *liberalismo*, *esclavitud* y *republicanismo* pues el derecho a la propiedad relativizaba el derecho a la libertad. Es decir, la libertad política de los blancos acotaba la libertad civil de los negros en toda América, pues el derecho de propiedad se consideraba natural, sagrado e inviolable, mientras que libertad e igualdad se asumían como derechos políticos.

El liberalismo hispánico compartió las ambivalencias y límites del liberalismo europeo respecto a la esclavitud porque contempló una abolición gradual con indemnización adecuada para los amos y servidumbre doméstica para los manumitidos, con el fin de evitar daños a la población blanca y evitar una segunda revolución haitiana¹⁶.

“*La libertad del hombre libre es la causa de la gran opresión de los esclavos*”¹⁷, decía bien Adam Smith, quien pensaba que la esclavitud podía ser suprimida más fácilmente bajo un gobierno despótico que bajo uno libre donde toda la ley está hecha por los amos. Liberalismo no era, entonces, sinónimo de libertad universal ni abolicionismo especialmente porque en la óptica del pensamiento liberal la esclavitud se mostraba como una institución necesaria, un medio ineludible para la progresiva civilización de los negros. Es por ello que una “nación civilizada” con instituciones políticas y económicas liberales podía mantener la esclavitud.

La prensa brasileña fue reticente a mostrar este contrasentido hasta los años finales de la guerra, cuando algunos periódicos comenzaron a mostrar la situación de los esclavos: vendidos por sus amos como soldados voluntarios para ir a liberar, por la fuerza, a los paraguayos del yugo de López y regresando a un Brasil que mantenía la esclavitud. Los negros, fueran libres o esclavos, eran considerados un elemento extranjero por su origen africano y fueron negados como parte constitutiva de la nación. Siendo así, no resulta extraño que fuese la figura del *indígena como buen salvaje* la que se convertiría en la representación de la nación brasileña.

La representación de Brasil como *indígena blanco y civilizado* fue retomada en la historiografía y literatura nacionales; esta figura idealizada y romantizada era muy distinta de los indígenas reales que eran vistos por las élites imperiales como elementos de transmisión de la barbarie en América, especialmente en las repúblicas herederas de la matriz cultural española. Esta barbarie de origen indígena fue señalada como la causa del “servilismo

¹⁶ Rafael ROJAS, “La esclavitud liberal”, en: *Los derechos del alma. Ensayos sobre la querrela liberal-conservadora en Hispanoamérica (1830-1870)*, México, Taurus, 2014, pp. 25-64.

¹⁷ LOSURDO, op. cit., p. 16.

paraguayo” y fue también expresada a través de imágenes orientalistas donde se decía que “de Persia a Paraguay la diferencia no es grande”, que era “la China de América” y López un “señor de las Arabias”.

Brasil, la esclavocracia imperial, se veía a sí misma como la nación más civilizada de Latinoamérica por ser una monarquía constitucional cuya forma política la emparentaba con la Europa de la restauración tras la derrota de la revolución y la república popular en 1848, y se representaba a sí misma como un indígena encargado de llevar la misión civilizadora a Hispanoamérica. Así lo ilustra esta caricatura (Figura 6): *“El Brasil queriendo dar prueba de la misión civilizadora que emprendió sobre Paraguay, ¡líma sin cesar las ardientes cabezas paraguayas! ¡Lima demasiado! tanto... ¡el asunto es feo!”*¹⁸.

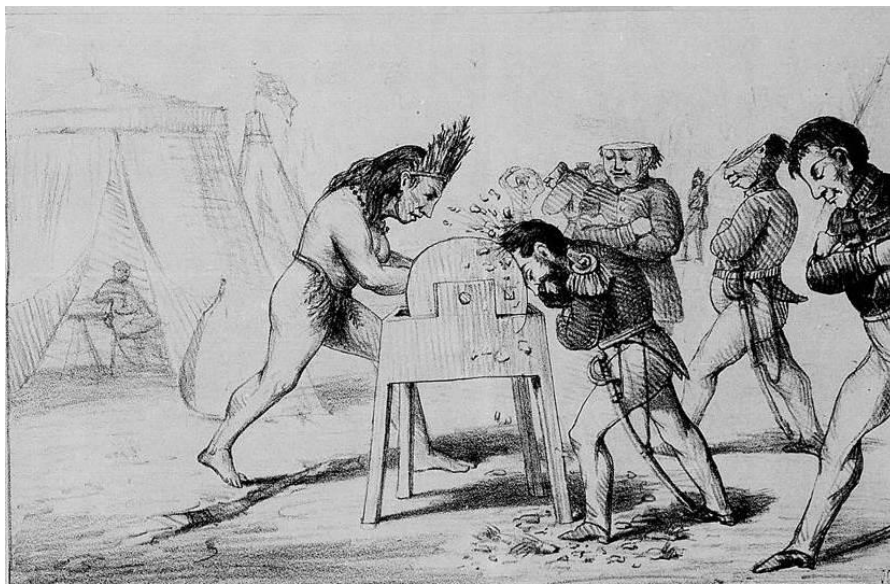


Figura 6

¹⁸ *Paraguay Ilustrado*, no. 8, 1865.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Hemos señalado que el sentido moderno de civilización entendida como acto o proceso de civilizar mediante la imitación del modelo europeo occidental, se pluralizó y nacionalizó en el transcurso del siglo XIX. En América Latina el significado de las “civilizaciones nacionales” no sólo implicó la identidad nacional sino también un régimen fundado en la soberanía popular, el fomento de la agricultura y el comercio libre así como en la reforma de las costumbres indígenas, manteniendo en estos significados la preeminencia del modelo europeo de civilización. No obstante, las diversas nociones de civilización en Latinoamérica no sólo asumieron este modelo europeo sino que también se forjaron a través de la conflictiva interacción entre las naciones como ocurrió durante la Guerra de Paraguay.

El discurso civilización/barbarie se reconfiguró de una manera particular para justificar el asedio a Paraguay. El significado de la civilización en este contexto estuvo íntimamente relacionado con las formas políticas de las naciones involucradas. La falta de instituciones liberales en Paraguay era un signo de tiranía que lo aproximaba al antiguo régimen y por lo tanto a la barbarie, mientras que la monarquía constitucional brasileña como forma política la aproximaba a la Europa de la restauración y por ende a la civilización, entendida como expresión del liberalismo con su libre comercio y gobierno soberano.

Brasil, monarquía constitucional e imperio esclavista, estigmatizó a Paraguay como una nación bárbara por su organización política republicana que, para las élites brasileñas, era sinónimo de anarquía política, caos y caudillismo; imagen que también se extendió, aunque en menor medida, a sus aliadas Argentina y Uruguay. Esta alianza impidió que la opinión pública viera la guerra como la confrontación entre monarquía y república y que en su lugar fuera caracterizada bajo el esquema de libertad contra tiranía como equivalente al enfrentamiento civilización contra barbarie. No obstante, este énfasis en la libertad política como sinónimo de civilización no impidió que se señalaran las contradicciones de la civilización brasileña que, en la época, era sinónimo de esclavitud económica.

Este contrasentido era posible por la íntima relación existente entre liberalismo y esclavitud. El liberalismo no operó necesariamente como sinónimo de libertad universal ni de abolicionismo, especialmente porque en la óptica del pensamiento liberal la esclavitud se mostraba como una institución necesaria y medio ineludible para la progresiva civilización de los negros y de los pueblos colonizados. Cuando el liberalismo decretaba que el derecho de propiedad era natural, sagrado e inviolable, la libertad e igualdad se tornaban derechos

políticos acotados. Es por ello que una “nación civilizada”- como Brasil se veía a sí misma- podía mantener instituciones políticas y económicas liberales que convivían con la esclavitud, barbarie que no se había extinguido del todo en América.

Civilización y barbarie como abstracciones en el discurso y como realidades efectivas coexistieron en la cuenca del Plata de diferentes formas. Civilización era la libertad de los hombres paraguayos y la barbarie su sometimiento político, mientras que la civilización era la libertad política y comercial de los hombres brasileños y la barbarie la esclavitud de sus negros. Esto no quiere decir que ambos conceptos fueran relativos, sino que coexistieron en la realidad latinoamericana determinados por el liberalismo, expresión política y económica de la modernidad capitalista que continúa moldeando a Occidente.

FUENTES

- ☞ *El Pueblo*, 1865 (BN Argentina)
- ☞ *La América*, 1866 (BN Argentina)
- ☞ *El Centinela*, 1867 (BN Paraguay)
- ☞ *Cabichuí*, 1867 (BN Paraguay)
- ☞ *Paraguay Ilustrado*, 1865 (BN Brasil)
- ☞ *Semana Ilustrada*, 1866-1867 (BN Brasil)
- ☞ *Comédia Social*, 1870 (BN Brasil)

BIBLIOGRAFÍA

- ☞ CAPDEVILA, Luc, *Una guerra total: Paraguay (1864-1870). Ensayo de historia del tiempo presente*, Asunción, Universidad Católica de Buenos Aires/Sb, 2010.
- ☞ CARVALHO, José Murilo, *D. Pedro II. Ser ou não ser*, Río de Janeiro, Companhia das Letras, 2007.
- ☞ DE SÁ, Maria Elisa Noronha, *Civilização e barbárie. A construção da ideia de nação: Brasil e Argentina*, Río de Janeiro, Garamond, 2012.
- ☞ ELIAS, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, 2012.
- ☞ FERNÁNDEZ Sebastián, Javier (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870 [Iberconceptos II]*, vol. 1 Civilización, Madrid, Universidad del País Vasco, 2014.
- ☞ LOSURDO, Doménico, *Contrahistoria del liberalismo*, España, Viejo Topo, 2005.

- ❖ NABUCO, Joaquim, *O Abolicionismo*, v. VII, São Paulo, Instituto Progresso, 1994.
- ❖ PERES COSTA, Wilma, *A espada de Damocles: o exército, a Guerra do Paraguai e a crise do Império*, São Paulo, Hucitec/UNICAMP, 1996.
- ❖ PREUSS, Ori, *Bridging the Island, Brazilians views of Spanish America and themselves, 1865-1912*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2011.
- ❖ ROJAS, Rafael, *Los derechos del alma. Ensayos sobre la querrela liberal-conservadora en Hispanoamérica (1830-1870)*, México, Taurus, 2014.
- ❖ SILVEIRA, Mauro César, *A batalha de papel. A Guerra do Paraguay através da caricatura*, L&P Eds., 1996.